

Un viaje de ida y vuelta entre la lengua común y la especializada: el léxico anatómico de Juan Valverde de Amusco (1556)*

Carlos García Jáuregui**

Resumen: Presentamos en este estudio algunos términos anatómicos empleados en el siglo XVI por Juan Valverde de Amusco, autor de la primera anatomía postvesaliana compuesta en castellano, destinada a los practicantes de la medicina que no conocían el latín. Se trata de voces tomadas del lenguaje común que Valverde convirtió en tecnicismos. Muchas de ellas, la mayoría, no lograron sobrevivir mucho tiempo como tales tecnicismos y volvieron en los siglos siguientes a formar parte del vocabulario común o se convirtieron incluso en voces arcaicas o desusadas.

Round-trip journey between common and specialized language: the anatomical lexicon of Juan Valverde de Amusco (1556)

Abstract: This article presents some of the anatomical terms used in the 16th century by Juan Valverde de Amusco, author of the first post-Vesalian anatomical atlas in Spanish, aimed at medical practitioners who did not know Latin. The terms were taken from common language and transformed into technical terms by Valverde. Most of them did not survive as technical terms, and during later centuries reverted to the common vocabulary (determinologization), becoming in some cases archaic or disused words.

Palabras clave: terminologización, Juan Valverde, léxico anatómico. **Key words:** terminologization, Juan Valverde, anatomical lexicon.

Panace@ 2006; 7 (24): 269-274

1. Introducción

Para este monográfico de *Panace@* dedicado a la lexicografía médica, vamos a ocuparnos de algunos términos referentes al cuerpo humano que, en el siglo XVI, adquirieron la condición de tecnicismos médicos. Son voces del lenguaje común empleadas como tales por Juan Valverde de Amusco, médico palentino formado en Italia, autor del escrito científico más consultado en su género en la Europa de la época (Castiglioni, 1935): la *Historia de la composición del cuerpo humano* (1556). Se trata del primer tratado anatómico moderno de la España renacentista, moderno por dar entrada a los conceptos de la innovadora obra de Andrés Vesalio, *De humani corporis fabrica* (1543). Lo elaboró Valverde con un claro propósito instructivo y divulgador: ofrecer en castellano diversos conocimientos anatómicos a personas encargadas de determinados cometidos terapéuticos —barberos, sangradores o cirujanos romancistas— que por su desconocimiento del latín no podían acceder a ellos.

2. De voces comunes a tecnicismos

Nuestro anatomista tuvo que acudir al castellano común para poder ejercer de traductor de ciencia —expresar en romance el modelo anatómico vesaliano— y lograr su objetivo

principal al escribir su obra: que fuera de fácil comprensión para cualquiera que se acercara a ella. El cometido que nosotros nos proponemos es seguirles la pista a varias de estas voces a través de algunos repertorios lexicográficos españoles: el diccionario médico de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, que aparece en 1606 como colofón de la obra *Diez privilegios para mujeres preñadas*; el diccionario académico de autoridades (en adelante, *Autoridades*), que en determinadas entradas toma a Valverde como «autoridad»,^a a pesar de que los primeros académicos no lo tuvieron en cuenta con regularidad hasta el tomo cuarto (Gutiérrez Rodilla, p. 153); el de Esteban de Terreros y Pando, en el que aumentaron en gran medida los términos procedentes de la medicina, comparado con *Autoridades*; el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Corominas y Pascual (en adelante, *DECH*), y la última edición del diccionario de la Real Academia Española. Rastreamos la presencia de estas voces en tales repertorios, el modo en que se han definido en todos ellos, así como los posibles usos con que se emplean en la actualidad. Nos serviremos asimismo del Corpus Diacrónico del Español (en adelante, CORDE) de la Real Academia Española para considerar los usos léxicos de la época de Valverde y de los periodos anterior y posterior, analizando el sentido que propo-

* Este trabajo se realiza en el marco del proyecto HUM2004-00736, «Traducción y ciencia: la formación de los lenguajes de las ciencias exactas y la medicina en castellano en la baja Edad Media y el Renacimiento», dirigido por la doctora Bertha M. Gutiérrez Rodilla, de la Universidad de Salamanca (España).

** Área de Historia de la Ciencia, Facultad de Medicina, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: carlosgarciajau-regui@hotmail.com.

ne este autor y el significado general que refleja la literatura científica de cada momento.

Podemos adelantar que buen número de los términos anatómicos propuestos por Juan Valverde dejaron de estar vigentes en la lengua de especialidad, aunque se mantienen como voces comunes en la lengua corriente. Si bien fueron tecnicismos en un momento dado, terminaron perdiendo tal condición al ser sustituidos por palabras equivalentes tomadas de las lenguas griega y latina, muchas de las cuales son las que se consideran hoy como las formas habituales de la terminología anatómica en lengua española: *cráneo*, *diartrosis*, *mesenterio* o *dermis* (del griego); *ligamento*, *abdomen*, *vientre*, *rótula*, *incisivos*, *tendón*, *músculo*, *pupila* o *cartilago* (del latín). Veremos que precisamente estas últimas son las que en los diccionarios del siglo XVIII consultados aparecen ya marcadas diatécnicamente, con las expresiones «voz o término de Anatomía» o con el sintagma «en Anatomía...» como cabeza de la definición; marca, que en las ediciones del DRAE se cambiará por la abreviatura *Anat.*

Para la presentación de cada término indicaremos el usado por Valverde seguido por su equivalente en la terminología médica actual, para mostrar a continuación algunas particularidades encontradas en las definiciones que ofrecen los repertorios consultados.

2.1. *barriga* y *abdomen*

Los primeros casos de *barriga* que vemos documentados en tratados de medicina pertenecen a la traducción del *Compendio de la humana salud*, de Johannes de Ketham (1494):

Porque, según el Alberto, el calor obra mucho para engendrar los machos, e por ende quando la mujer preñada tiene más alta la parte diestra de la **barriga**, señal es que tiene macho [fol. 22v].

Era frecuente que en la época se aplicara este término a las embarazadas, como ocurre en el texto del propio Valverde:

Tabla sexta, figura XXX: esta figura representa una mujer preñada, que tiene abierta la **barriga** en cruz, y quitado el redaño, para que se vea el sitio del estómago, de las tripas y de la madre, y la figura dellas en las preñadas [fol. 71].

El *DECH* señala el origen de *barriga* en la «forma genuinamente española *barrica*, que cambió de significado por comparación del vientre, adonde se echa el vino y la vianda, con un barril». Y explica que «*barrica* está tomado del gasc. *barrique*, procedente de una base **barrīca*, cuyo origen exacto —quizá galo— se desconoce, y de la cual proceden asimismo *barriga* y *barril*».

Barriga no está caracterizada diatécnicamente ni en *Autoridades* ni en Terreros, frente al término *abdomen* —la voz que pertenece hoy al discurso especializado y que vemos en el *DRAE* con la marca *Anat.*—, descrita en *Autoridades* como «término de que solo usan los anatómicos y cirujanos» y en Terreros como «término de Medicina».

En cuanto a unidades pluriverbales que incluyan la palabra *barriga*, contamos con *rascarse la barriga* ‘holgazanear’, marcada como coloquial en el DRAE y documentada por vez primera por el CORDE en un poeta argentino de la segunda mitad del XIX: Hilario Ascasubi, en *Santos Vega* (1870).

2.2. *casco* y *cráneo*

La primera acepción de *casco*, ‘pedazo de vasija o de teja roto’, la documenta Nebrija (c. 1495): «Casco de vaso de barro: testas»; y la segunda, ‘cráneo, cabeza’, ya aparece desde c. 1295 (*Crón. gral.*), y se hace frecuente en textos médicos de los siglos XV y XVI.

La evolución semántica ‘tiesto, vasija rota’ > ‘cráneo’, es frequentísima. El *DECH* nos dice que del término latino *testa* ‘vasija rota’ obtenemos en las lenguas románicas *t(i)esta* ‘cabeza’. *Autoridades* explica esta acepción por «la semejanza con cualquier casco de vasija redonda de barro»; y Terreros, en una línea similar, caracteriza de figurado el uso de *casco* para la acepción ‘calavera’.

En su tratado, Valverde opta por traducir lo que griegos y latinos llamaban *cranium* y *calvaria*, respectivamente, por medio de la palabra *casco*, ofreciendo a los cirujanos un término de mayor uso entre ellos:

2.3. *coyuntura* y *diartrosis*

Coyuntura es derivado romance del latín *coniungere*, y se aplica a las articulaciones movibles de unos huesos con otros. El *DECH* sitúa en el *Libro de Alexandre* la primera documentación literaria. En tratados médicos, se encuentra documentada en 1429, en el *Menor daño de la medicina*, de Alfonso Chirino:

Esta yerua es buena eso mesmo para ençima del dolor de la çeática e del dolor de qualquier **conyuntura** [fol. 175r].

Diartrosis, tomado del griego, aparece en algún texto antiguo como forma transliterada (*diarthrosis*), y el diccionario de Ruyzes de Fontecha así la recoge:

Diartrosis, una postura de artículos o junturas o huessos [p. 66].

Incluso, mediado el siglo XVIII, Diego de Torres Villarroel la registra manteniendo la grafía *th*; no se generaliza hasta este siglo, y en 1895 se introduce en la Nomenclatura Anatómica Internacional; desde entonces es de uso obligado.

En este caso, *Autoridades* defiende la palabra *coyuntura*, diciendo a propósito de *diartrosis*: «Es voz introducida sin necesidad, por haber la voz castellana *coyuntura* que significa lo mismo».

Para la frase coloquial *hablar por las coyunturas* ‘hablar por los codos’, *Autoridades* ofrece la siguiente explicación: «phrase familiar con que se da a entender que uno habla mucho y de continuo, sin tropezar ni dexar que otros hablen».

2.4. cuerdas y tendones

Cuerda es término de uso frecuente en los textos sobre medicina de los siglos xv y xvi para designar el *tendón*, es decir, el órgano formado por tejido fibroso y ubicado en el músculo, cuya función es hacer de nexo entre el músculo y el hueso. La palabra proviene del latín *chōrda* ‘cuerda de un instrumento musical’, ‘soga, cordel’, y ésta del gr. *χορδή* ‘tripa’, ‘cuerda musical, hecha con tripas’.

En griego el término empleado era *τένων*, *-οντος* ‘tendón’, forma recogida por el diccionario de Ruyzes de Fontecha en su variante *tenantos*: «la cuerda que está en la cabeça de los músculos», y que remonta a la forma verbal *τείνω* ‘tender, estirar’.

Tendón, documentado a finales del siglo xvi, fue tomado del latín moderno *tendo*, *-inis*, quizá latinización del francés *tendon* (s. xvi), alteración, según el *DECH*, de *tendron* ‘ternilla, cartílago’ bajo el influjo del latín *tendēre*, hermano y sinónimo del griego *τείνειν*.

Cuando Valverde sabe de la existencia del préstamo *tendo*, lo que hace, como resulta habitual en su obra, es mostrar con qué voz denominan los cirujanos esta parte del cuerpo. Pero no se limita a esto, sino que, mediante un par de sustantivos y adjetivos, ilustra tal formación para facilitar la comprensión de la realidad anatómica moderna:

Las ataduras luego al principio del morzillo se parten en muchos hilos, que caminan hasta llegar al fin del morzillo, donde tornándose a juntar todos hazen un rezió cordón o cinta maciça llamada de los latinos tendo, de nosotros **cuerda** [fol. 30v].

2.5. entresijo y mesenterio

Entresijo, derivado de un verbo **entrasijar* ‘ceñir por las ijadas’, también *trasijar*, que a su vez procede del latín *trans* ‘a través’ + *īlia* ‘vientre, ijadas’.

El *DECH* sitúa la primera documentación de *entresijo* en 1475, en la *Gaya de Segovia o Silva copiosísima de consonantes para alivio de trovadores*, de Pero Guillén de Segovia (p. 51), y aclara que «este vocablo significaría primero ‘la acción de ceñir por los ijares o flancos del cuerpo’ y después se aplicaría a la tela que cubre el vientre de una parte a otra».

Su empleo se extiende a partir de la segunda mitad del siglo xvi, pero no sobrevive a la batalla que le planta el término *mesenterio*, que registramos ya desde las traducciones que se hacen a lo largo del siglo xv, como la del *Tratado de Cirugía de Guido de Cauliaco*, traducción de 1493 del original latino (1363).

Valverde ofrece el término con que los griegos denominaban esta parte anatómica y explica su significado y el porqué de tal designación —en este caso, por el lugar que ocupa el mesenterio respecto a los órganos colindantes—:

Llaman los griegos al **entresijo** mesenterion o meserion, que quiere dezir mediano, porque parece que está en medio de las tripas. Otros le llaman landrezillas o mollejas por estar todo él sembrado dellas. Este entresijo está situado detrás de las tripas entre ellas y el

espinazo, y mediante él están atadas las tripas al espinazo [fol. 62v].

A diferencia de la mayoría de las palabras analizadas, *Autoridades* sí caracteriza esta voz romance *entresijo* como término propio de anatomía; lo mismo hace con *mesenterio*, donde explica su significado: «entre las tripas». Y Terreros, en la entrada de *entresijo*, se limita a remitir a *mesenterio*, que define:

mesenterio, voz de Anatomía, cuerpo membranoso, casi circular, alrededor del cual están las tripas o intestinos.

En *Autoridades* ya figura la locución «tener alguna cosa muchos entresijos» ‘tener muchas dificultades y enredos no fáciles de entender y desatar’.

2.6. pellejo y dermis

Pellejo es el término que utilizan los autores del siglo xvi (Gordonio, Gilberto, Fernando de Córdoba, etc.) cuando hablan de la piel de animales —buitre, liebre, raposo, culebra, anguila, etc.— y Montaña de Monserrate lo aplica a la del hombre, al igual que Valverde en este pasaje:

Empero todos se pueden muy bien desollar no menos que el **pellejo** de qualquier otro animal, y por esso los griegos le llamaron **derma**, que quiere dezir cosa fácil de desollar [fol. 29v].

Aunque siguió vigente durante mucho tiempo, fue sustituido a lo largo del siglo xix por el préstamo *dermis* obtenido secundariamente de *ἐπίδερμις*. En consecuencia, ni *Autoridades* ni Terreros pudieron registrar *dermis*, el término que adoptaron todas las lenguas modernas.

Actualmente, relacionada con la piel, tiene uso la frase coloquial *jugarse el pellejo*, con el significado de ‘jugarse la vida’.

3. De tecnicismos a voces comunes en desuso

Ofrecemos a continuación unos pocos ejemplos de términos usados por Juan Valverde, que iniciaron el viaje de vuelta desde el lenguaje especializado hasta la lengua común, llegando a convertirse en ésta, incluso, en voces desusadas.

3.1. abéñulas

Abéñula, del latín *pinnŭla* ‘plumita’, es el término en desuso que se empleó para referirse a las pestañas, por la semejanza entre estas y las barbillas de una pluma.

Autoridades y Terreros ya consideraban anticuada esta palabra, para la que el CORDE no registra ninguna documentación. Así la empleaba Juan Valverde:

Tienen los párpados de cada uno de los ojos, así el de arriba, como el de abaxo una ternilla luenga, delgada y tierna, que los rodea entrambos por las orillas; y de ella nacen las **avéñulas**, como fue necessario para que estuviessen derechas, y por su orden, como hazen los remos en la galera; por lo qual fueron estas ternillas llamadas de los griegos tarsos [fol. 27v].

Francés *cil* e italiano *ciglio* heredaron el latín *cilium*; y la portuguesa *pestana* comparte con el castellano un prerromano **pīstanna*. *Pestaña* está presente desde los primeros textos sobre medicina del siglo xv.

3.2. choquezuela

Chueca es el hueso redondeado, o parte de él, que encaja en el hueco de otro. Se aplicaba a formaciones anatómicas tales como la rótula en la rodilla, la cabeza del húmero en el hombro y la del fémur en la cadera. Valverde toma su diminutivo, *choquezuela*, para designar concretamente la primera de ellas, la rótula, que proviene del latín *rōtūla* ‘ruedecilla’, a su vez diminutivo de *rōta*. En latín, se empleaba *pātella* para referirse a la rótula.

El *DECH* sitúa más tardíamente, en 1570, el primer caso de *choquezuela*, en el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, de Cristóbal de las Casas; y el *CORDE* nos ofrece ejemplos de mediados de ese mismo siglo xvi, como el siguiente tomado de Pedro Mejía y su *Silva de varia lección* (1540-c.1550):

De ay hasta la planta del pie, se dividen otras cinco partes: hasta el medio del muslo, la una; y la otra, hasta el degolladero, encima de la rodilla; y lo que ay de ay abaxo, en tres, de esta manera: desde el degolladero dicho hasta abaxo de la **choquezuela**, media décima; y el resto, hasta la planta del pie, dos décimas partes y media [p. p. I, 658].

Luis Mercado también emplea *choquezuela* en sus *Instituciones para los algebristas* (1599), que es el primer texto español dedicado enteramente a la traumatología.

Pero una vez más *Autoridades* y Terreros caracterizan diatécticamente el término que se impondrá en la terminología anatómica moderna, *rótula*, con las marcas «término anatómico» o «en la Medicina»:

rótula, en la Medicina, la chueca de la rodilla. Oud. le llama en cast. *Chileca* y *choquezuela* [*Autoridades*].

rótula. Térm. anatóm. El hueso redondo que forma la rodilla del animal. Lat. *Rotula* [Terreros].

3.3. morcillo

Murezillo, *murecillo*, *morezillo*, *morzillo* o *morcillo* son variantes del diminutivo del antiguo *mur* ‘ratón’, como *musculus* lo era del lat. *mūs*, *mūris*. Etimológicamente significa ‘ratoncito’, por comparación del movimiento del músculo al correr bajo la piel con el de un ratón que escapa.

Se documentan estas formas desde los primeros textos en castellano sobre medicina, al igual que *músculo*, el término que, tomado del latín, permanece en español, francés, italiano y portugués.

Valverde explica claramente el significado y la forma del músculo:

Es de notar, que así como la primera division de las ataduras haze la cabeça del morzillo, assí la conjunción

de ellas haze la cola, y lo de en medio el cuerpo, y todo junto haze, en algunos morzillos, la figura de un ratón o mur, por lo qual los latinos le llamaron músculo, nosotros murezillo, y después morzillo. Llámase también pece, por ser en alguna manera semejante a él, aunque verdaderamente no se halla ninguna de estas figuras, sino es en uno en el brazo y en otro en el muslo [fol. 30v].

Los repertorios lexicográficos también reflejan esta variedad formal: Ruyzes de Fontecha alterna *murezillo* y *músculo*; mientras que *Autoridades* y Terreros nos remiten a *músculo* en las entradas de *morcillo* y *murecillos*, respectivamente.

3.4. ninfas

Las ninfas mitológicas, enredadas en frecuentes amoríos con dioses y hombres, y representadas como jóvenes semi-desnudas, bellas y alegres, dieron nombre a una zona de los genitales femeninos: los labios pequeños o menores.

Sólo Terreros recoge *ninfas* con esta acepción:

ninfas, térm. de Anatomía, alas, o labios, partes suaves y esponjosas, que salen fuera de los labios de la matriz, y sirven como de paredes para dirigir la orina.

Y el Diccionario académico no la incluye hasta la edición de 1899. En textos médicos no la registramos hasta el último cuarto del xix.

Juan Valverde alude, en la explicación del vocablo, al origen del mismo, a «aquellas Ninfas tan celebradas de los poetas...»:

El cuello de la madre por la parte de dentro (quando está encogido) se vee todo lleno de arrugas, y quando está estendido, es liso, y deleznable por todas partes, salvo junto a la boca de la natura, donde allende de algunos doblezes tiene unas carnosidades (como crestas o lovanillos) que no están crecidas en todas de la mesma manera. Estas son aquellas Ninfas tan celebradas de los poetas, tras las quales fingian ellos andar perdidos los Sátiros por los bosques [fol. 68r].

3.5 pellejuelo

La palabra *pellejuelo*, diminutivo de *pellejo*, como *cūtīcūla* lo era de *cūtis* o *pellīcūla* de *pellis*, se explica porque se trata de una capa de piel más delgada que el pellejo o dermis. Así se refiere a ella Juan Valverde:

Este pellejo está cubierto todo de un **pellejuelo** sin sangre, delgado, como tela de cebolla [...], el qual los griegos llamaron epidermida, que quier dezir tanto como flor o nata del pellejo (fol. 30r).

Fray Luis de Granada, que siguió las huellas de Valverde en designaciones anatómicas (Lain Entralgo, 1946: 211), también emplea *pellejuelo* en su *Introducción del símbolo de la fe* (1583):

Porque, primeramente, a todo el cuerpo de pies a cabeza proveyó el Criador de sus vestiduras, y éstas dobladas, la primera de las cuales es un **pellejuelo** muy delicado, que muchas veces lo desollamos sin sentirlo, como acaece a los que tienen sarna o viruelas. Tras de éste está otro pellejo más fuerte, que en algunas partes está más grueso, como en la cabeza para defensión de ella, y en las plantas de los pies para los que andan descalzos; en otras está más delgado, como es en la cara [cap. 32].

Pellejillo, diminutivo de distinto sufijo, es el utilizado por Diego de Torres Villarroel en su obra *Anatomía de todo lo visible e invisible* (1738-1752):

Y porque el órgano del tacto ha de resistir a objetos más valientes, para que no lleguen a dañar el órgano, dispuso el Autor de la naturaleza rodear estas fibras, membranas y nervios de una cutila o **pellejillo**, que es el que primeramente se ve en nuestros cuerpos. Todas las membranas, arterias, tunicas, fibras, nervios, carne y periostio, y aun quasi todas las partes de nuestro cuerpo tienen facultad de recibir la impresión de los cuerpos tangibles [p. 116].

El griego *ἐπιδερμῖς* ya fue llevado al latín por Vegecio en el siglo IV, y en castellano lo vemos documentado por primera vez en 1736, por Fray Benito Feijoo en su *Teatro Crítico Universal*:

Sobre la membrana reticular está el cutis, o cutícula, que llaman los anatómicos **epidermis**, la qual es insensible, porque carece enteramente de venas, arterias y nervios [VII, 57].

En cuanto a los repertorios lexicográficos, en Ruyzes de Fontecha observamos las traducciones de *pellicūla* y *pellis*:

Pellicula, la pellejuela. Pellis, el pellejo [p. 164].

Autoridades, con la forma *pellejuelo*, se refiere únicamente al cuerpo del animal, y no incluye el término *epidermis*. Y Terreros transmite, como sinónimos de *pellejuelo*, *pellejito*, *película*, *cutis*, *cutícula*, *epidermia* o *epidermis*, caracterizando estos dos últimos como términos anatómicos.

3.6. vencejo

Vencejo 'ligadura de mies', que supone un lat. vg. **vincūlum*, modificación de *vincūlum* 'ligadura' bajo el influjo del verbo *vincire* 'atar, encadenar, sujetar', es, en alternancia con *atadura*, la palabra que utiliza Valverde, y nadie más, para referirse a los ligamentos:

Atan el hueso del hombro con la paleta de la espalda tres muy rezios **vencejos** y un ordinario, que tienen todas las coyunturas semejante a una tela, el qual en esta coyuntura comienza, como en un cerco de las orillas o cejas del cuello de esta paleta, y rodeando toda la

coyuntura se enxiere primeramente en el fin del lado de dentro de la cabeça del hueso del hombro, después en todo el de fuera, y finalmente, en el cuello del dicho hueso. De estos tres vencejos los dos primeros son redondos, como niervos; el tercero es algun tanto ancho [fol. 38r].

Autoridades no recoge la acepción dada por Valverde para este término, y, como era de esperar, tampoco hoy vemos recogido este significado en ningún repertorio consultado. Todos los casos de *vencejo* registrados en el CORDE hacen referencia al ave que lleva este nombre.^b

3.7. tragadero

Tragadero es término frecuente en los textos médicos desde el Cuatrocientos, y se mantiene vigente hasta el siglo XVIII, en que empieza a ser reemplazado por su sinónimo grecolatino *esófago*. *Autoridades*, en las entradas de *tragadero* y *esófago*, nos informa de que *tragadero* es el término común o vulgar de *esófago*, y que éste era de uso frecuente entre médicos y cirujanos. Terreros identifica también *esófago* con *tragadero*.

Valverde ofrece como sinónimo la palabra *herbero*, término recogido por el diccionario académico de *Autoridades* en la forma *hervero*, donde leemos el ejemplo de Valverde:

Tragadero o hervero llamamos aquella tripa que nace del fin del paladar, el qual está apegado a la raíz de la lengua, y toca entrambas agallas, y deciende por detrás de la caña del pulmón hasta el quarto ñudo de las espaldas, y después junto al quinto se desvía un poco a manderecha, por dar lugar a la arteria grande, y deciende arrimado a ella hasta al noveno ñudo de las espaldas, donde se tuerce por amor del hígado hazia el lado yzquierdo, y apartándose un tanto del espinazo passa por la parte nerviosa de la diaframa a manyzquierda, y va a dar en el estomago [fol. 60v].

4. Conclusión

Podemos concluir, según lo observado en estos pocos términos y en algunas de las descripciones anatómicas expresadas por Juan Valverde —calificando el tendón de «rezio cordón o cinta maciça», o comparando la situación de las abéñulas o pestañas respecto del párpado, con «los remos en la galera»— que su obra anatómica, a diferencia de lo que es común en un tratado científico o en un manual, no presenta una terminología sistemática en romance, porque lo que busca es acercar los conocimientos anatómicos postvesalianos al ámbito del empirismo quirúrgico, vehiculándolos mediante un romance castellano claro y expresivo.

Esta forma de proceder no pertenece ni a la difusión especializada del pensamiento científico ni a la divulgación general, sino que se podría situar dentro de una divulgación particular para un grupo profesional concreto. Es como si un traductor de una obra científica en la actualidad tratara de hacer fácil su comprensión a quienes no pudieran leerla en la lengua original, pero con más interés por relacionar en su tra-

bajo el léxico elegido con los términos originales que en crear una novedosa o conservadora terminología científica.

Para ello se sirve de distintos recursos de la lengua (etimología, formación de palabras, explicaciones perifrásticas, etc.), con los que trata de aclarar el motivo de la denominación de los conceptos. De ese modo, su obra incorpora un componente pedagógico importante: Valverde trata de explicar la realidad sin imponer el término, y lo hace más preocupado en presentar los conceptos (como en un dibujo) que en dotar de términos a esos conceptos.

Notas

^a Se registran en *Autoridades* hasta 35 voces anatómicas procedentes de Valverde (vid. Gutiérrez Rodilla, 1994-1995: 160).

^b DRAE: **vencejo**²: (De *oncejo*, alterado desde antiguo por confusión con *vencejo*, ligadura). 1. m. Pájaro de dos decímetros de longitud desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola, que es muy larga y ahorquillada. Tiene alas también largas y puntiagudas, plumaje blanco en la garganta y negro en el resto del cuerpo, pies cortos, con cuatro dedos dirigidos todos adelante, y pico pequeño algo encorvado en la punta. Es ave de temporada en España, se alimenta de insectos, anida en los aleros de los tejados.

Bibliografía

- Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, J. (1999): *Diccionario de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha*. Estudio y edición crítica de M.^a Purificación Zabía Lasala. Madrid: Arco Libros.
- Azorín, D., y M.^a I. Santamaría (2004): «El Diccionario de Autoridades y el Diccionario castellano de Terreros y Pando ante la recepción de las voces de especialidad», *Revista de Investigación Lingüística*, VII: 49-70.
- Bailly, A. (2000): *Dictionnaire Grec-Français*. París: Hachette.
- Barcia Goyanes, J. J. (1978): *Onomatología anatómica nova*. 8 vols. Valencia: Universidad de Valencia.
- Blánquez Fraile, A. (1985): *Diccionario latín-español*. Barcelona: Ramón Sopena.

- Castiglioni, A. (1935): «The Medical School of Padua and the renaissance of medicine», *Annals of Medical History*, 7.
- Corominas, J., y J. A. Pascual (1989-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Gutiérrez Rodilla, B. (1994-1995): «Construcción y fuentes utilizadas para los términos médicos en el *Diccionario de Autoridades*», *Revista de Lexicografía*, I: 160.
- Herrera, M.^a T. (dir.) (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*. 2 vols. Madrid: Arco Libros.
- Ketham, J. de (1990): *Compendio de la humana salud*. Estudio y edición de M.^a T. Herrera. Madrid: Arco Libros.
- Lain Entralgo, P. (1946): *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*. Madrid, CSIC.
- Montaña de Monserrate, B. (1551): *Libro de la anatomía del hombre...* Valladolid: S. Martínez.
- Navarro-Beltrán Iracet, E. (coord.) (1992): *Diccionario terminológico de ciencias médicas*. Barcelona: Masson (13.^a ed.).
- Nebrija, E. A. (c. 1495): *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem*. Salamanca.
- Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de autoridades*. Madrid: F. del Hierro.
- (2001): *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* [en línea], Madrid: Real Academia Española. <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIloginNtlle>>.
- : CORDE [Corpus diacrónico del español]. Banco de datos [en línea] . <<http://www.rae.es>>.
- Terreros y Pando, E. de (1786-1793): *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina é italiana*. Madrid: Ibarra.
- Valle-Inclán, C. de (1949): «El léxico anatómico de Bernardino Montaña de Monserrate y de Juan de Valverde», *Asclepio*, 1: 121-188.
- Valverde de Amusco, J. (1556): *Historia de la composición del cuerpo humano*. Roma: A. Salamanca y A. Lafrey.

El lápiz de Esculapio

Mal de ojo

Julián Orozco*

Después de las uvas, al abuelo de mis hijos le dio un mal de ojo en el derecho y empezó a ver doble, que es como no ver nada; tuve que pasarme el día de Año Nuevo guiándolo por el hospital. En el entreacto de consulta y escáner me enteré de que la antigua lesión que le detectaron fue causada por una pedrada de su hermano, el mayoral. Desde entonces, ese ojo enfermo le llora con cualquier brisa. A veces se le hincha y se le pone rojo, como si tuviera un orzuelo enorme. Mi padre, el segundón, tuvo que emigrar cuando el primogénito arruinó la hacienda familiar, pero aún tardó años en verlo claro. Sin embargo, la mañana de Año Nuevo, al ver doble y borroso, se acordó de él nuevamente y me lo contó todo mientras se señalaba la rija debajo del lagrimal.

* Abogado, Madrid (España). Dirección para correspondencia: julian_orozco@telefonica.net.